

## LAS REFLEXIONES DE CUBILLOS TRAS SU DERROTA EN LAS CONDES

Unas 25 personas se reunieron en la casa de Marcela Cubillos, la tarde del domingo 27 de octubre, para seguir juntos los primeros cómputos y festejar el triunfo que todos esperaban obtener esa noche. Si bien los ánimos habían decaído respecto de arrasar en Las Condes -después del terremoto provocado por los \$ 17 millones de sueldo que Cubillos recibía en la Universidad San Sebastián-, en su equipo estaban convencidos de que el episodio había impactado su candidatura, pero que no era lo suficientemente fuerte como para hacerla perder.

Aun cuando en su equipo reconocen que las últimas encuestas que manejaban mostraban una baja sostenida entre quienes votarían por ella, la exdiputada seguía -al menos- 7 puntos sobre su rival Catalina San Martín. Y por eso aún respiraban tranquilos.

Sabían que asumir la alcaldía, en noviembre próximo, no iba a ser tan fácil como pensaron al comienzo de su candidatura, pero había tiempo para demostrar que podía hacer cambios significativos en la comuna, y así instalarse, con un poco más de tiempo, como una figura presidencial. No para 2025, como Cubillos le repitió a sus más cercanos, pero sí en un futuro próximo.

Sin embargo, sólo minutos después de que se escrutaron las primeras mesas, pasadas las 8 de la noche del domingo, la ex ministra de Educación supo que había perdido la elección. La desazón contagió a los comensales: amigos, familiares, y un par de políticos contados con las manos, como Gonzalo Cordero y el exsenador y subsecretario Claudio Alvarado, que la respaldaron en esta aventura municipal. Su candidatura emergió de manera espontánea y sin la venia de los partidos políticos de Chile Vamos.



A pesar de que la derecha -incluidos los republicanos- acordaron finalmente que sería la candidata de la unidad, la ex ministra de Educación decidió juntar firmas. "Porque sabía que, aunque la derecha la había respaldado públicamente, existían altas posibilidades de que no la inscribieran en julio, cuando vencía el plazo", confidenció Cubillos a su círculo íntimo.

Por eso, cuando le han preguntado si hace algún mea culpa por su comportamiento con los partidos y cómo reaccionó a la noticia de su remuneración, ella ha confidenciado que no se arrepiente de nada. Literal. Aun cuando muchos consideran que actuó demasiado frontal, con arrogancia y soberbia. Ella está tranquila. Y decidida a lanzar una bomba: que hubo una operación de la cúpula de Chile Vamos, para filtrar lo que ganaba en el plantel académico. En su equipo agregan que tienen documentada la persona que lo hizo y quién la mandató para hacerla caer, una información que entregaría cuando ella considere que ha llegado el momento. Por ahora, ha decidido tomar palco, asumir su derrota electoral -no política- y dejar que hablen quienes triunfaron esta vez.